

rado por el bachiller D. Manuel de Leiba, el año de 1841, ejecutando los gastos á sus espensas. En ese hospital estuvo colocada la imagen de Nuestra Señora de la Salud, para que la imploraran los indios en sus enfermedades, y llevó el establecimiento la advocacion de Santa Marta.

Desde ántes se tributaba á esa imagen solemne culto en todo el Obispado de Michoacan. D. Juan Melendez Carreño, siendo cura de Pátzcuaro, construyó el templo que fué dedicado á la Virgen; algunos años despues el cura D. José Eugenio Ponce de Leon, alcanzó las licencias para fundar un convento de religiosas Catariñas, contiguo al Santuario. Siete fundadoras salieron del monasterio de Valladolid el año de 1748 y costeó la fundacion el patrono D. Pedro Antonio de Ibarra. Esa casa llegó á tener hasta sesenta religiosas, á fines del siglo pasado; para la dotacion del culto y asistencia de la comunidad, contaba con cerca de trescientos mil pesos, impuestos al seis por ciento anual, con cuyo rédito sostenian tambien un colegio para niñas y una escuela de primeras letras. El Santuario fué renovado á mediados del año de 1845, posee ricos paramentos para el culto y goza de algunos privilegios. Existe una relacion acerca de los milagros de esa imagen, escrita por el Padre Pedro Sarmiento, de la Compañía de Jesus. Cuenta Pátzcuaro con otro Santuario dedicado á la Virgen de Guadalupe, templo de regular arquitectura, construido á principios de este siglo por D. Feliciano Ramos, vecino rico y piadoso.

Venérase tambien en uno de los barrios de la ciudad, la escultura notable del Santo Cristo de *Tupátaro*, de la que se refiere haber sido hallada en el corazon de un árbol, por un indígena que lo partia para labrarlo: una capilla está dedicada al culto de esa imagen. El templo del Calvario está en una loma, á corta distancia del caserío, por el rumbo del Sur, precisamente al subir para el bellissimo punto conocido con el nombre de "*Los Balcones*." A esa capilla concurría el pueblo en la cuaresma, para rezar las estaciones en el intermedio que separa á la iglesia de la poblacion.

Está arruinada la capilla del hospital de San Agustin, la de San Francisco es sumamente pobre y la tienen á su cargo los indios del lugar; la del Humilladero, construida en el mismo lugar en que los indígenas recibieron de paz á los primeros españoles que entraron á la poblacion, queda á la entrada de Pátzcuaro, en el camino de Morelia. Rodeada la ciudad por una cordillera de cerros, para entrar al plan ó valle que éstos forman, hay una calzada ancha, toda de piedra; lo primero que se descubre por el Oriente es la capilla, donde se venera la imagen del Redentor, y á ese sitio es al que le han nombrado el *Humilladero*, por ser el paraje en que, segun noticias tradicionales, los indios de la Provincia se rindieron humildes á los españoles que emprendían la conquista.

Fué Michoacan en la antigüedad un reino independiente, muy adelantado en la civilizacion, principalmente su capital; tuvo leyes sábias y humanas, sus costumbres eran mas pulidas que las de sus vecinos, aunque participaba de las supersticiones y del culto sangriento de las tribus aztecas. Cuando este reino fué des-

cubierto por los españoles, afirman algunos escritores que estaba sujeto tambien al monarca Caltzontzi el reino de Xalisco; confinaba con el de México en Ixtlahuacan y de allí se extendía hasta el mar del Sur, y de la provincia de Zacatula seguía al Norte hasta Xuchi, comprendiendo á Zacatula, Taximaroa y otros pueblos de gente belicosa, habia fortalezas en ese pueblo de Taximaroa, en Maravatío, Tzitácuaro, Acámbaro y Tzinapécuaro. Tenia el reino por capital la ciudad de Tzintzuntzan ó Chincila llamada Huitzizila por los mexicanos, de la que era Pátzcuaro un barrio.

Segun el padre Beaumont, marcaban la frontera de Michoacan los pueblos de Atoyac, Sapotan, Tetela, Cutzamala, siguiendo hasta cerca de Tepecoacuilco é Iguala, en el hoy Estado de Guerrero; pasaba cerca de Temascaltepec y el Valle de Toluca, dejando dentro del perímetro á Tlalpujahua y Contepec; comprendía á Querétaro, Chamacuero, Toliman, Tolimanejo, San Miguel el Grande y Xichú, dejando fuera el terreno ocupado por los chichimecas blancos. Algunos historiadores creen que continuaria por Apaseo siguiendo el curso del rio Toluolotlan y que hácia el Norte tocaría las tierras del hoy Estado de Durango, para concluir en el mar del Sur con el curso del rio Chiametla. Esta demarcacion ha sido calificada de errónea, porque no solo abraza el reino de Michoacan, sino tambien el de Colima y la provincia de Xalisco, así como muchos cacicazgos que no reconocian superior.

El estudioso escritor Orozco y Berra señala para el antiguo reino de Michoacan los siguientes límites: al Oriente los dominios mexicanos, marcados por los pueblos inscritos en el libro de tributos y por las poblaciones en que habia fortalezas tarascas; al Norte corrian hasta Xichú en territorio ocupado por tribus vagabundas de chichimecas; al Sur penetraba algo en la provincia de Zacatula que obedecía á México, siendo por allí el lindero el rio Mexcala; al Poniente confinaba con el reino de Colima y corria hasta el mar del Sur, en el espacio que media entre la desembocadura del rio Zacatula y la frontera de Colima; al Noroeste se internaba hasta Xalisco de una manera permanente y era el lago de Chapala su término natural.

De las tribus que poblaban el reino era principal la tarasca; ocupaban los otomites la parte Noroeste juntos con los chichimecas y quedaban al Oriente y al Sur los matlalzincas y algunas familias de origen mexicano; los mazahuas eran todos del reino de Tlaxcopam. Se habla en Michoacan el tarasco, el mexicano, el mazahua, el otomí, el matlalzinka y el castellano y se ha perdido la lengua *teca*, dominando unas veces el castellano y otras el tarasco. Los indígenas de Pátzcuaro hablan el tarasco.

Tipo del todo diverso de los demás idiomas hablados en la República, es el tarasco ó michoacanés, sin que se le encuentre parentesco con ningun otro;—michoa quiere decir: *hombres abundantes de peces*—considerando la provincia michoacana madre de los peces, tenían un dios que llamaban Taras, del cual tomaron el nombre los individuos de la tribu de los tarascos. Se considera que éstos son contem-



poráneos de los toltecas, y que al ocupar el país y aun despues, tuvieron que combatir con los *tecos*, de la familia popoloca, y por lo mismo son comprendidos entre las primitivas naciones de América.

Tuvieron los franciscanos sus conventos principales al rededor de la laguna de Pátzcuaro, en esta ciudad y los pueblos de Tzintzuntzan, San Andrés Ziróndaro, San Gerónimo Purenchécuaro, ambas guardianías, el rectorazgo de Santa Fé y administraban el pueblo de Cocupao. Tres leguas hay hasta el pueblo de Erongarícuaro, donde tambien hubo otro convento de franciscanos. Tan interesantes como la de Pátzcuaro son las lagunas de Sirahuen y Cuitzéo. Es notable otra laguna que está sobre el cerro de Zacapu, con agua dulce y clarísima, abajo están las ciénegas con mucho pescado y de allí nace el rio nombrado de Angulo.

Casi trece leguas mide el perímetro de la laguna de Pátzcuaro, de agua dulce, profunda en parte, de la que se saca mucho pescado blanco, muy sabroso y saludable; se navega en canoas y parece que allí fueron arrojados ídolos valiosos, por los primeros misioneros. En una isleta que tiene en medio, está fundado el pueblo de San Pedro Xaracuaro, con su iglesia que dependió de los franciscanos. La otra laguna mas alta, llamada de Sirahuen, era lugar adonde se retiraban los reyes y súbditos tarascos para recrearse ó pensar en sus negocios; quedan algunas ruinas cerca de ese lugar; no se navega por tener un remolino en el centro y es tradicional el creer que se une con la de Pátzcuaro.

Esta laguna tan pintoresca, es uno de los grandes lagos de la República, su mayor profundidad es de doce varas castellanas y su mayor longitud, de Noroeste á Sureste, es de cinco leguas. La navegacion ha hecho allí sus experimentos: el año de 1791 se botó en ella una falua de doce remos, con sus respectivos velámenes; en 1857 se habia construido otra para que sirviera de modelo á los indígenas. Dos pueblos en las islas llamadas *Xaracuaro* y *Pacanda*, tienen pocos vecinos que cultivan los terrenos.

Se refiere que no habia ni un palmo de terreno en las orillas de la laguna de Pátzcuaro, que no estuviera poblado. En la ciudad yacen los restos del célebre religioso franciscano fray Martin de Jesus que falleció allí y se le reconoce por protector de los indios, fué sepultado en el convento y cuando algunos años despues se trató de exhumarlo, no fué posible la identificacion. Tambien falleció allí en 1819, el distinguido literato D. José María Cos, uno de los primeros y más celosos agentes de nuestra Independencia.

Entre los varios cerros que rodean á Pátzcuaro es notable el llamado del Calvario, por la sorprendente vista que se presenta desde su cima, en el lugar conocido con el nombre de *los Balcones*. Volviéndose el espectador hácia la ciudad, se desarrolla ante su vista la perspectiva más interesante; á su izquierda la laguna, cortejada por sus cuarenta y siete pueblos amenos y pintorescos, cubiertos con árboles y flores, sembrados de trigo y toda clase de hortalizas; por el frente se vé la ciudad adornada con antiguos y magníficos edificios, grandes laderas vestidas de una alfombra de flores y de trigales; á la derecha y por la espalda se levantan al-

tas montañas cubiertas de pinos y cedros corpulentos; el panorama es uno de los más hermosos que se disfrutan en Michoacan. En la meseta del cerro han construido lunetas con asientos de cantería, para que el espectador goce detenidamente con aquel cuadro tan variado é interesante.

Tiene Pátzcuaro fuentes públicas no solamente en la plaza principal, sino en la de San Agustín, calle de los Molinos y otras; el agua pura es conducida tambien al *abasto*; la cañería pasa por el centro de las calles. Muchas de éstas tienen banquetas y empedrado, siendo de reciente construcción las de la calle de Quiroga y antigua cuesta de Colon, en donde se hizo una atargea nueva. Varias calles llevan nombres de notables ciudadanos: Codallos, Navarrete, Lloreda, Iturbe, Ibarra y otros.

El gobierno del Estado cedió, mediante corta indemnización, el ex-convento de agustinos para fabricar la casa municipal y la cárcel, destinando para esta mejora, el precio del ex-colegio de la Compañía, vendido en cinco mil pesos. Se construye un nuevo panteon cuya obra está ya muy adelantada; se ha mejorado el hospital civil y construido una calzada para el pueblo de San Bartolo, distante tres leguas de Pátzcuaro, unida ésta por medio del telégrafo con la capital del Estado. En la cárcel hay escuela para los presos. En el cercano pueblo de Zurumútaró está planteada la escuela de niños y en Pátzcuaro otra nocturna para adultos.

En los montes de la serranía de Pátzcuaro, hay varias especies de maderas finas, con las que se construyen ajuares que son vendidos con aprecio. Es de notar que en ningun pueblo de Michoacan se trabajan los embutidos en madera con tanta maestría como en Pátzcuaro, y tambien son justamente celebrados los mosaicos de pluma de colibrí, con que los artistas imitan las pinturas mas finas y delicadas, y son de elogiarse del mismo modo, las pequeñísimas figuras de hueso, labradas con tanta perfeccion.

La temperatura de Pátzcuaro y los pueblos vecinos es bastante fria, el clima saludable y solo las neumonías constituyen la enfermedad reinante. Los habitantes de Pátzcuaro se distinguen por su buen trato, hospitalidad y tendencias al orden. Entre los benefactores de la poblacion se contó el Sr. D. Pedro Ibarra, quien dejó sesenta mil pesos, cuyos réditos habian de emplearse en obras de beneficencia.

Pátzcuaro ha sido la cuna de multitud de hombres distinguidos por su talento é instruccion, entre ellos se recuerda al cura D. Eugenio Ponce de Leon, que escribió varias obras religiosas y biográficas; fray José Carranza, provincial de franciscanos de Michoacan, poeta distinguido, fundador en Querétaro de una escuela de dibujo y de primeras letras; al jesuita José Prudencio de la Piedra, orador y teólogo insigne que murió en Italia el año de 1720; el Lic. Manuel de la Torre Lloreda, literato muy conocido que falleció el año de 1834; el Lic. D. Juan Gómez Navarrete, cooperador del Sr. Iturbide en la revolucion de Independencia, y el profesor de medicina y cirugía Juan González Urueña, profundo observador que dejó importantes descubrimientos y varios escritos científicos.

En Pátzcuaro se fundieron piezas de artillería el año de 1848, ministrando el



material los habitantes del pueblo de Santa Clara. Los vecinos de la ciudad han tenido como recurso el comercio de cobre y también explotan el ramo de azúcares y otros varios efectos.

En los alrededores de Pátzcuaro, sobre las riberas del lago, se encuentran muchos pueblecitos habitados por la clase indígena, que le dan aspecto encantador al paisaje y algunos son tenencias de la municipalidad de Pátzcuaro. Entre ellos se encuentra *Ichapitiro*, pequeña población que está al pié de la loma del Calvario, tiene una capilla pobre y pequeña, dedicada á Santa Ana.

El pueblo de *Huecorio*, nombre tarasco que significa *Lugar de la caída*, es sitio de recreo donde se reúnen las familias de la ciudad á pasar algunos días de campo; está situado á orillas de la laguna, tiene una iglesia con un bellissimo templete de cantera estucada y dorada, fué fundado á fines del siglo XVII y su población asciende á trescientos cincuenta vecinos, todos indios tarascos que se mantienen de la agricultura y la pesca: su patrono es San José.

*Izentzenguaró*, pueblo anterior á la conquista, lleva ese nombre por el *sonido de una piedra hueca* que le servía de lindero con Pátzcuaro; dista una legua del anterior y está situado en la costa meridional del lago; su población llega á trescientos vecinos que disponen de una capilla dedicada á la Virgen.

*San Pedro Paréo*, situado en la orilla del lago, á una legua de Pátzcuaro, su capilla es pequeña y la población llegará cuando más á ciento ochenta vecinos. Es igualmente pobre. *San Bartolo Paréo* está situado al pié del cerro del Calvario, á dos leguas de Pátzcuaro: sus vecinos se mantienen de la pesca. Paréo significa en el idioma de aquella tierra: "*Nopal de tuna*."

*Necutzepo*, nombre que significa "*Lugar del Valle*," se halla en la parte occidental de la laguna, á dos leguas y media de Pátzcuaro, es de fundación antigua y su capilla está dedicada á San Miguel. *Tócuaro* es pueblo antiguo, con muy reducido número de vecinos que contribuyen para sostener una iglesita pobre, dedicada al Apóstol San Andrés. El nombre significa "*hacha de piedra*," dista tres leguas de Pátzcuaro por el rumbo del Poniente; en el camino de Erongarícuaro.

*Xanicho*, que en castellano significa "*cabello seco de elote*," es un pueblo bellissimo y pintoresco, situado en la isla de su nombre, casi en el centro de la laguna, á dos y media leguas de Pátzcuaro; pueblanlo más de mil indígenas dedicados á la pesca y al tráfico de las canoas, costean escuelas para niños de cada sexo y son los más cultos y civilizados de todos los pueblos de la laguna. En la parte más alta de la loma que forma la isla, está la capilla, sólida, amplia y de agradable exterior, dedicada á San Gerónimo, patrono del pueblo. Xanicho es casi siempre el sitio donde terminan las expediciones de viajeros que visitan el lago y los pueblos que lo rodean.

*Surumutaro* es un pueblo pequeño, de poco más de cien vecinos, con una ruina

capilla dedicada al Apóstol San Pedro; está á una legua de Pátzcuaro, al Oriente del muelle de San Bernardino y su nombre significa: "*Grana ó yerba con que se hacen los cordeles*." Por el camino de Morelia, en la subida de la sierra inmediata á Pátzcuaro, está el pueblo de *Cuanajo*: "*lugar de ranas*," muy antiguo, según algunos escritores, y en el que los caciques recibieron la fé católica el año de 1552. *Tupátaro*, pueblo situado en la sierra de su nombre, está tres y media leguas al Oriente de Pátzcuaro; lo fundaron el año de 1641 y tiene una pobre capillita dedicada al Apóstol Santiago.

El Distrito de Pátzcuaro comprende porción de haciendas valiosas, como las de Quiringuaro, Tareta, Istaro, Irámucó, Zipiméó y otras de igual importancia, en las tres municipalidades y veintiocho tenencias que le están subalternadas y que comprenden una ciudad, dos villas y veintiocho pueblos. El clima es en general frío y saludable, en la gran parte de sierra que forma su territorio. Los terrenos son feraces, y aunque no hay ríos ni arroyos notables, no falta el agua necesaria para el riego. Las haciendas de Istaro y Comiémbaro están en clima cálido y producen café, caña de azúcar, plátano, naranja, camote y jícama, aunque no en grande escala. El maíz se produce con abundancia en todo el distrito, enumerándose hasta diez clases. Las maderas de construcción son de muy buena calidad y es de sentir que se destruyan tanto por la manera inmoderada de hacer el desmonte, derribando gran número de árboles en lo que llaman *las rosas*, en las que queman la madera ó la emplean sin necesidad en cercados para labores.

Hay en aquellos terrenos varias especies de uvas silvestres que crecen y maduran espontáneamente. En algunas huertas y jardines particulares y en varias fincas rústicas, ha florecido el lino, cuyos tallos miden de veinte á treinta pulgadas de longitud; también crecen varias plantas que producen materias textiles de mucha consistencia y que podrían aprovecharse en hilados y tejidos de grande utilidad. La morera crece bien en el distrito de Pátzcuaro; allí siembran trigo, y una de las más importantes industrias es la de la pesca, especialmente para la clase indígena, en los lagos de Pátzcuaro, Zirahuen y Zacapu, en los que se recoge buen pescado blanco, *acúmara*, *tiro* y *charáre*, semejante al que se produce en el lago de Cuitzéó. También es ramo de riqueza la cría de ganado.

Algunos monumentos arqueológicos se encuentran en este distrito: sepulcros de caciques ó *yacatas* y ruinas de edificios de poca importancia. De las orillas del lago se han sacado muchos ídolos grandes y pequeños, de piedra, barro y madera, gran número de flechas, escudos y otros objetos guerreros y utensilios de barro muy bien labrados. Pátzcuaro, ciudad poblada por siete mil quinientos habitantes, debe ser visitada por los viajeros que investigan y buscan recreo; situada sobre la margen del pintoresco lago de su nombre, presenta un aspecto agradable y desde sus alturas se gozan perspectivas verdaderamente sorprendentes.

*Erongarícuaro*.—Este pueblo está situado en la costa occidental de la laguna de Pátzcuaro. Refieren los historiadores de Michoacán, que los indios de Erongarícuaro tenían instituidas algunas festividades religiosas, semejantes á las del cris